

Una de las funciones del mito cultural es dotar de sentido y de continuidad a nuestras vidas. Pero una sociedad que se deja guiar por un mito defectuoso se arriesga a ir a pique a orillas de la dura realidad.

TIM JACKSON. CHASING PROGRESS: BEYOND MEASURING ECONOMIC GROWTH

MÉTODOS DE APROXIMACIÓN A LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR: UNA PANORÁMICA

*María de las Mercedes Molpeceres Abella
Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valladolid
abella@eco.uva.es*

La primera aproximación a la medición del bienestar, que durante muchos años centró el interés de la literatura económica y del debate público, fue la Renta Nacional per cápita. Su auge nació y creció al amparo de la identificación entre crecimiento, desarrollo y bienestar que encumbró a los Sistemas de Cuentas Nacionales, destinados a elaborar y relacionar distintas macromagnitudes desde una visión panorámica cardinal de las economías, como la más poderosa herramienta en la investigación sobre el bienestar. Pero la realidad se encargó de demostrar que el vínculo entre crecimiento y bienestar era mucho más complejo: ni el crecimiento garantizaba mayor bienestar, ni un mayor bienestar conducía siempre a una mayor renta por habitante.

Detectado este problema la solución no era sencilla. Las exigencias planteadas en el campo de la medición del bienestar superaban con creces la posibilidad de respuesta de los agregados ofrecidos por los Sistemas de Cuentas Nacionales. Era preciso integrar elementos adicionales como la creciente importancia adquirida por las actividades realizadas al margen del mercado y la preocupación por los aspectos cualitativos y distributivos de los cambios en los niveles de renta. En este sentido, era evidente que, como en muchos aspectos de la vida, mucho no significaba nada si no se sabía de qué, cómo se iba a utilizar y en manos de quién estaría.

Dentro del marco de los Sistemas de Cuentas Nacionales se fueron incorporando mejoras que contribuyeron al estudio de ciertas facetas del bienestar. Es el caso de las Matrices de Contabilidad Social (que identifican el destino y el origen de las operaciones que integran el flujo circular de la renta y ofrece información sobre cuestiones relacionadas con la distribución), de las Cuentas Satélite (con información detallada sobre ciertas preocupaciones sociales y una estructura compatible con las Cuentas Nacionales), del Sistema de Contabilidad Ambiental y Económica Integrada (que, sin modificar el SEC-93, lo complementa con las interrelaciones entre el medio ambiente y la economía), del “Système Européen de Rassemblement d’Informations Économiques sur l’Environnement” en la Unión Europea (que estructura la

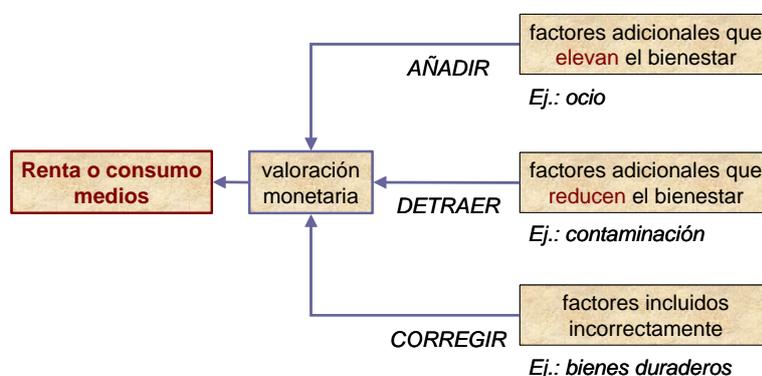
información monetaria disponible sobre el medio ambiente), y de la “National Accounting Matrix including Environmental Accounts” o NAMEA¹ (que amplía la Matriz de Contabilidad Nacional con información en unidades físicas referida a las transacciones monetarias contabilizadas).

Al margen de la Contabilidad Nacional se han elaborado otras metodologías para medir el bienestar que suelen agruparse en cuatro categorías: medidas monetarias, baterías o sistemas de indicadores sociales, medidas sintéticas no monetarias (eminentemente objetivas) y encuestas sobre la satisfacción o la felicidad. La primera categoría conserva uno de los pilares básicos de los Sistemas de Cuentas Nacionales: su unidad de medida. La segunda complementa sus estimaciones con otros indicadores no monetarios expresados en escalas y unidades de medida diversas sin agregarlos en un único valor. La tercera categoría retoma la idea de ofrecer una imagen de conjunto sobre el bienestar y se decanta por agregar la información contenida en un conjunto de indicadores sociales aplicando distintos métodos. La última confía en la capacidad de los sujetos para evaluar su propio bienestar y se decanta por realizar encuestas de opinión.

I. MEDIDAS MONETARIAS DEL BIENESTAR ALTERNATIVAS

La esencia de todas estas medidas del bienestar puede resumirse diciendo que, a sus ojos, los principales factores que afectan al bienestar **pueden** valorarse en términos monetarios y sus valores **deben** usarse para ajustar los agregados económicos convencionales. Como se muestra en el Cuadro 1, los factores olvidados pueden elevar el bienestar, en cuyo caso se suman las estimaciones del consumo o la renta media. En otros casos los aspectos obviados afectan negativamente al bienestar, y deben detrarse, o simplemente han sido erróneamente incorporados, y es preciso subsanar ese error atendiendo a su verdadero efecto sobre el bienestar.

Cuadro 1: Esquema general del enfoque monetario



Fuente: Elaboración propia

¹ Otra posibilidad es completar la información recogida en la Matriz de Contabilidad Social con un sistema similar al NAMEA, dando origen a la SAMEA (“Social Accounting Matrix including National Accounts”).

Algunos de los esfuerzos realizados en esta línea no hacen una referencia expresa al bienestar, como sucede con las estimaciones del “PIB completo” publicadas por Jorgenson y Fraumeni (1989 [1987]), con “las cuentas de la producción y la renta ampliadas” elaboradas por Kendrick (1987) o con el “Sistema de Contabilidad de la Renta Total (“Total Incomes System of Accounts” o TISA) de Eisner (1985). Sin embargo, en este artículo nos vamos a limitar a revisar aquellas propuestas que incluyen una declaración expresa de su intención de medir el bienestar, en concreto:

- la Medida del Bienestar Económico Sostenible (“Sustainable Measure of Economic Welfare” o S-MEW) presentada por Nordhaus y Tobin (1972);
- el Índice de los Aspectos Económicos del Bienestar (“Economic Aspects of Welfare” o EAW) de Zolotas (1981);
- el Índice del Bienestar Económico Sostenible (“Index of Sustainable Economic Welfare” o ISEW) propuesto por Daly y Cobb (1989) y sus sucesivas modificaciones (Cobb y Cobb, 1994; Jackson et al., 1997; y Stockhammer et al., 1997);
- el Indicador del Progreso Genuino (“Genuine Progress Indicator” o GPI) creado por Cobb, Halstead y Rowe (1995a y 1995b) para la organización “Redefining Progress” y que también ha sido objeto de sucesivas modificaciones (Anielski y Rowe, 1999);
- la Medida del Progreso Interior (“Measure of Domestic Progress” o MDP) desarrollada para el Reino Unido por la “New Economics Foundation” (Jackson, 2004); y, por último,
- la Medida del Bienestar Económico del Instituto Levy (“Levy Institute Measure of Economic Well-being” o LIMEW) creada en 1986 (Wolf, Zacharias y Caner, 2004).

Las cuestiones principales que deben resolver todas estas medidas pueden resumirse en cuatro: elegir la variable de partida; identificar los factores ligados al bienestar que no aparecen en ella o que no se contabilizan adecuadamente; decidir si su valor se añadirá o restará; y definir los criterios más adecuados para valorar en unidades monetarias cada uno de ellos. Todas estas decisiones son de vital importancia porque van a delimitar el contenido otorgado en cada caso al propio concepto de bienestar.

A.- LA VARIABLE DE PARTIDA Y LOS FACTORES ADICIONALES TOMADOS EN CONSIDERACIÓN

En el Cuadro 2 se comparan las soluciones adoptadas por todas las medidas monetarias citadas salvo la LIMEW². Para facilitar este análisis se han destacado las opciones compartidas por la mayoría de las opciones evaluadas. En general puede afirmarse que las medidas más similares son el ISEW, el GPI y la MDP, cuyos autores colaboraron en muchas ocasiones.

² No se incluye en este análisis comparativo la LIMEW por ser la única diseñada para analizar por separado la renta de cada hogar, y no para ofrecer una cifra global que represente a toda la población como sucede con las demás.

Cuadro 2: Distintas medidas monetarias del bienestar. Aspectos considerados y su efecto sobre el bienestar

CONTENIDO		S-MEW	EAW	ISEW	GPI	MDP
Variable de partida		Consumo Personal				
Sector Privado	Trabajo no contratado en el mercado	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
	Tiempo destinado al ocio	(+)	(+)	NO	(-) si cae	NO
	Compras privadas de bienes duraderos	(-) inversión				
	Servicios del capital privado	(+)	(+)	(+)	(+)	(+)
	Gasto privado en el cuidado de la salud	(-) inversión	(-) parcial	(-) parcial	NO	(-)
	Gasto privado en educación	(-) inversión	(-) parcial	(-) parcial	NO	(-)
	Rupturas familiares	NO	NO	NO	(-)	(-)
	Otros gastos intermedios y lamentables	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
	Subempleo	NO	NO	NO	(-)	NO
Sector Público	Gasto público en educación	inversión	(+) parcial	(+) parcial	NO	(+) parcial
	Gasto público en el cuidado de la salud	inversión	(+) parcial	(+) parcial	NO	(+) parcial
	Servicios de las infraestructuras públicas	(+)	(+)	(+)	(+)	NO
Entorno	Contaminación	NO	(-)	(-)	(-)	NO
	Desigualdad en la distribución de la renta	NO	NO	(-)	(-)	(-)
Sostenibilidad	Aumento del stock de capital	(+)	NO	(+)	(+)	(+)
	Inversión neta recibida del exterior	(+)	NO	(-)	(-)	(-)
	Agotamiento de recursos naturales	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)
	Daño ambiental a largo plazo	NO	NO	(-)	(-)	(-)

NO: no se realiza ningún ajuste para tomar en consideración dicho aspecto

(+) se añade o (-) se resta alguna cantidad a la estimación de partida, si es una magnitud neta se suma con su signo

Al reclasificar una partida su valor se detrae si ya estaba incluido en la variable de partida y se especifica su nuevo carácter

Fuente: Adaptado de Sharpe (1999, p. 25) y elaboración propia

Para empezar, se observan muchas coincidencias entre ellas. Todas parten del consumo personal estimado por la Contabilidad Nacional, considerando que su valor está próximo al bienestar porque refleja la capacidad de los sujetos para satisfacer sus necesidades comprando bienes y servicios. Un ajuste muy común consiste en añadir el valor del tiempo destinado a actividades productivas no remuneradas (tareas del hogar, etc.) al concebirse como una fuente importante de bienestar. Por otro lado, se detraen diferentes gastos catalogados como lamentables (compensan pérdidas previas de bienestar) o recatalogados como inversión (coches, equipamiento del hogar, etc.). En este último caso se incluye un ajuste adicional para añadir los servicios derivados de su uso. También se incorporan los servicios que obtienen los sujetos de ciertas partidas del gasto público (educación, infraestructuras, etc.). Otros ajustes recurrentes se refieren a los daños causados por la contaminación, aunque en esta ocasión el grado de profundización y detalle varía considerablemente. La misma coincidencia se observa en las pérdidas de bienestar debidas a la desigualdad en la distribución de la renta. Por último, se hace referencia a la capacidad para mantener en el futuro el bienestar alcanzado.

B.- CRITERIOS DE VALORACIÓN MONETARIA APLICADOS

A continuación se resumen los rasgos esenciales que definen los criterios de valoración monetaria utilizados en los ajustes más comunes.

i.- El tiempo destinado a actividades no remuneradas

Al asignar un valor al tiempo destinado a las tareas del hogar (cocinar, limpiar, etc.), al cuidado de las personas (niños, enfermos, etc.) o a colaborar desinteresadamente en entidades de ayuda a los demás, se plantean dos alternativas. La primera se basa en el coste de oportunidad: la remuneración que se habría obtenido si hubiera destinado ese tiempo a una actividad remunerada. Un criterio que se puede aplicar usando el mismo valor para todos los sujetos (en el EAW es el salario real medio antes de impuestos en el Sector Privado urbano) o variarlo según las condiciones del mercado de trabajo dadas la formación, edad, etc. (como en la S-MEW). La otra alternativa es recurrir al coste de sustitución: el coste de contratar mano de obra especializada (trabajadores domésticos) para realizarlas (como se hace en el ISWE y en el GPI).

En cuanto al trabajo voluntario fuera del hogar, que suele limitarse al realizado en instituciones formalmente constituidas (gubernamentales o no), la mayoría de los estudios optan por el salario medio no agrario del período (como el GPI). Para el tiempo de ocio (o su variación respecto a un año de referencia), siempre voluntario, se inclinan por el coste de oportunidad.

ii.- Las compras de bienes duraderos por parte de los hogares

Puesto que estas medidas consideran la compra de bienes duraderos como un gasto en inversión, mientras los Sistemas de Cuentas Nacionales las incluyen en el consumo personal, es preciso realizar dos ajustes: restar estas compras e ir sumando el valor de los servicios que van obteniendo los hogares de su uso durante su vida útil. Medidas como el ISEW y el GPI estiman estos servicios multiplicando su stock neto por la suma de su tasa de depreciación más el tipo de interés (el coste de oportunidad de los recursos destinados a su compra).

iii.- Los gastos privados en el cuidado de la salud

La mayoría de las medidas consideran la mitad de su incremento defensivo (el EAW y el ISEW), por lo que detraen esta parte³. Otras, como la S-MEW o la MDP, proponen restar su montante total. En el caso de la S-MEW se catalogan como una inversión cuyos rendimientos se

³ Este ajuste se basa en la hipótesis de que en las sociedades cuya población está bien alimentada el vínculo entre los gastos en el cuidado de la salud y la productividad de la mano de obra ha perdido buena parte de su intensidad.

irán materializando en una mayor productividad del trabajo y elevaciones de la renta de los sujetos y, finalmente, del consumo personal.

iv.- Los gastos privados en educación

Las medidas analizadas dan a estos gastos un tratamiento esencialmente idéntico al que aplican a los gastos privados en el cuidado de la salud, con la peculiaridad de que para el EAW y el ISEW sólo la mitad del gasto en educación superior eleva realmente el bienestar de los sujetos (ven el resto como una inversión en capital humano cuyos rendimientos se recogerán en más consumo futuro o como meras “señales” en la competencia por los puestos de trabajo).

v.- Otros gastos privados considerados intermedios y lamentables

Se trata de aquellos gastos que forman parte del consumo privado pero que realmente no contribuyen (totalmente o en parte) a elevar el bienestar de la población, sino a paliar pérdidas previas de bienestar⁴. Entre ellos figuran desde los gastos en la compra de filtros (compensan el mal sabor del agua o la mala calidad del aire) hasta los debidos directa o indirectamente a la elevada delincuencia en las ciudades (alarmas, cajas de seguridad, reposición de lo robado, etc.) pasando por los ligados a los accidentes de tráfico (daños en los vehículos, costes de litigio, salarios perdidos, etc.) o los desplazamientos al lugar de trabajo (tiempo, transporte, etc.)

vi.- Los programas públicos

Al considerar los efectos de las decisiones de consumo e inversión tomadas por el Sector Público sobre el bienestar de la población la mayoría de las medidas se limitan el gasto público en salud y educación y a ciertas partidas de la inversión pública en infraestructuras.

El gasto público en salud se valora en los mismos términos que el privado, pero al no estar incorporado, se trata de añadir la parte considerada no defensiva (la mitad de su incremento en el caso del EAW y el ISEW). Lo mismo sucede con el gasto público en educación. En cuanto a las infraestructuras públicas, se excluyen los servicios de las que se considera que no contribuyen a un aumento genuino del bienestar (militares, penitenciarias, etc.). Así, el EAW suma el producto de la mitad del capital público por el tipo de interés privado a largo plazo. En cambio, el ISEW y el GPI se limitan a los servicios privados de calles y carreteras, que fijan en algo más de la mitad de sus servicios totales, que calculan con el mismo criterio que para los bienes de duraderos (aplicando la tasa de depreciación más el tipo de interés a largo plazo).

⁴ La catalogación de un gasto como defensivo suele ser compleja porque, en cierto sentido, todos los gastos podrían calificarse como tales ya que hasta el gasto en comida busca paliar un malestar previo: el hambre.

vii.- La contaminación

Todas las medidas estudiadas, menos la S-MEW, aplican descuentos más o menos detallados asociados a los daños causados por la contaminación. El tratamiento más exhaustivo corresponde al ISEW y al GPI, que incluyen descuentos ligados a la contaminación del aire (basados en las estimaciones elaboradas por Freeman en 1982 y en la evolución de un índice de su calidad), del agua (según el deterioro de su calidad en los lugares de descarga de residuos y los problemas asociados al arrastre y la sedimentación de materiales), e incluso a la acústica.

viii.- La desigualdad en la distribución de la renta

Las medidas que consideran este aspecto del bienestar, esencialmente el ISEW y el GPI, incluyen su efecto negativo sobre el bienestar multiplicando el consumo personal antes de cualquier ajuste por un índice que refleja la evolución de alguna medida de la desigualdad en la distribución de la renta respecto a un año base (que suele ser el de menor nivel de desigualdad). Las medidas utilizadas van desde el Índice de Gini hasta el porcentaje de la renta total acumulado por la primera quintila de su distribución (el veinte por ciento de los más pobres) pasando por la medida de Atkinson.

ix.- La capacidad para mantener en el futuro el bienestar alcanzado

Al analizar la capacidad de una sociedad para conservar el bienestar logrado cabe incluir dos aspectos, en ningún modo excluyentes: la sostenibilidad económica y la ecológica.

La sostenibilidad económica se centra en el proceso de acumulación dirigido a compensar la pérdida de valor del capital ya acumulado (amortización) y a elevar su cuantía neta total. Por tanto, esta acumulación (pública, privada, nacional o extranjera) también incluye el capital humano que, como se ha dicho, puede incorporar total o parcialmente los gastos en educación y en el cuidado de la salud. Al hacer este ajuste se añade con su signo la inversión neta realizada por los residentes y se detraen (también respetando su signo) dos cuantías: la inversión neta del exterior⁵ (la inversión directa recibida menos la realizada en el exterior), al considerar que una posición deudora eleva la dependencia económica frente a otros países; y la “exigencia del crecimiento”, obviada por el EAW y por la MDP, que se define como la inversión adicional necesaria para mantener la relación entre capital y trabajo dada la evolución de la población del país.

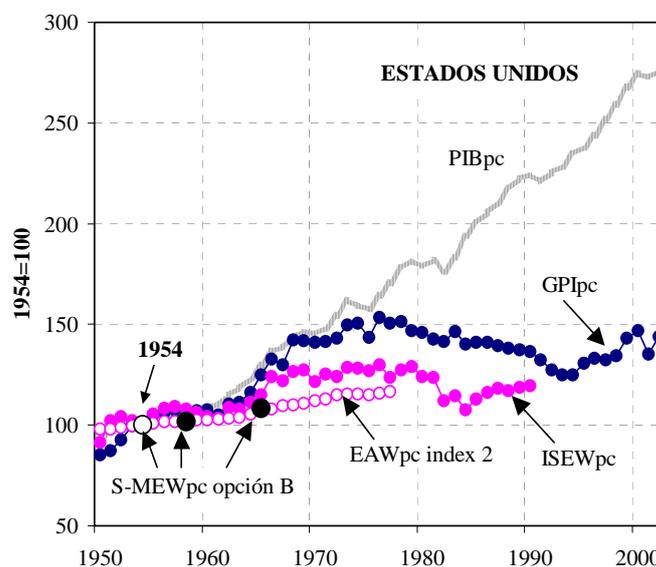
⁵ Las únicas medidas que no detraen, sino que añaden, la inversión neta recibida del exterior son la S-MEW y la MDP que ven estas llegadas como un medio más para elevar el valor neto del stock de capital de un país.

La sostenibilidad ecológica incluye ajustes por el uso de los recursos naturales y el daño ambiental a largo plazo ligado al efecto invernadero y al deterioro de la capa de ozono. Además, basándose en la naturaleza acumulativa de los daños debidos a una gestión insostenible del medio natural, algunas medidas (como el ISEW y el GPI) detraen cada año la suma de los ajustes realizados en todos los anteriores. Se incorporan ajustes para las tierras de cultivo (pérdida de superficie por urbanización o pavimentación, menor productividad por erosión o compactación, etc.), talas de bosques, drenaje de humedales, uso de recursos no renovables (energéticos y no energéticos), etc. Para los recursos energéticos no renovables, se proponen varios ajustes: detraer su producción y los costes de extracción, incluir sólo la renta que generan según el método de El Serafy⁶ (1988) o detraer el coste de sustituirlos por otros renovables (como biodiésel).

C.- UN ESTUDIO COMPARADO: EL CASO DE ESTADOS UNIDOS

Ante este entramado de coincidencias y diferencias cabe cuestionarse si optar por una u otra medida monetaria puede afectar significativamente a la evolución del bienestar estimado para una sociedad⁷. Para valorar esta posibilidad se muestran en el Gráfico 1 las estimaciones disponibles para la renta y otras medidas monetarias referidas a Estados Unidos.

Gráfico 1: Evolución comparada del PIB, S-MEW, EAW, ISEW y GPI para EE.UU. (1950-2002)
(Valores por habitante * 1954=100)



*Las estimaciones del PIB y los datos sobre la población utilizados para calcular las series por habitante se han tomado de Venetoulis y Cobb (2004)

Fuente: Nordhaus y Tobin (1972), Zolotas (1981), Cobb y Cobb (1994) y Venetoulis y Cobb (2004)

⁶ Para El Serafy sólo una parte de los rendimientos de su explotación eleva el bienestar, y la estima como la anualidad de la renta perpetua equivalente a la sucesión finita de rendimientos obtenidos del mismo hasta agotarlo.

⁷ Lo relevante es saber si se generan discrepancias significativas en la evolución de su bienestar y no entre sus valores, que simplemente responden al concepto de bienestar y los criterios de valoración utilizados en cada caso.

Como puede verse, todas las medidas del bienestar incluidas muestran un moderado aumento hasta mediados de los años sesenta que se intensifica considerablemente en los años setenta. Desde entonces, las dos medidas disponibles (el ISEW y el GPI) cambian de tendencia y descienden. En cambio, el PIB per cápita mantiene su crecimiento alejándose de la tendencia seguida por aquéllas. Dadas las diferencias en los conceptos y criterios utilizados por las medidas comentadas, no deja de sorprender el elevado grado de consistencia entre sus resultados.

D.- LIMITACIONES Y MÉRITOS DE ESTE ENFOQUE

Casi todas las medidas monetarias parten del consumo personal, cuya relación con el bienestar ha sido objeto de polémica. No en vano comprar mercancías es sólo una de las formas de satisfacer las necesidades. Además, las decisiones de optar por el consumo y de elegir una mercancía u otra responden a la conjunción de tres elementos esenciales: de qué necesidad se trate; de los recursos, habilidades y gustos del sujeto; y de su entorno⁸. Junto a ello, la naturaleza multidimensional del bienestar conlleva que al seleccionar algunas de sus facetas sea preciso renunciar a otras. Una tarea para la que no existe un criterio infalible y que se ve influida por la necesidad de valorarlas en unidades monetarias. Por otro lado, al estimarse costes de oportunidad o valores de cambio para comportamientos que no siempre responden a estímulos económicos ni se adaptan fácilmente a tan estrecho marco, puede que se usen criterios de valoración indirectos de dudosa fiabilidad y que se esté creando la ilusión de que todo se compra y se vende.

En cuanto a sus méritos, no podemos olvidar que ha puesto de relieve los peligros de usar el consumo o la renta per cápita para medir el bienestar y ha favorecido la entrada en el debate público de aspectos importantes del bienestar que permanecían confinados al debate académico.

II. BATERÍAS Y SISTEMAS DE INDICADORES SOCIALES

Este enfoque amplía su horizonte más allá de lo directa e indirectamente valuable en unidades monetarias, dejando de lado los criterios de valoración ya comentados, alegando que **no siempre** resultan adecuadas para valorar los aspectos más relevantes del bienestar. Como alternativa, ofrecen conjuntos más o menos sistemáticos de indicadores sociales expresados en las unidades que les son propias (monetarias o no) sin resumir toda esta información en un único valor. Realizan un boceto del bienestar con sus rasgos esenciales y dejan al ojo del observador la tarea de crear una imagen de conjunto.

⁸ Sobre la dialéctica necesidad-sujeto-contexto cabe citar: Scitovsky (1986 [1976]), Max-Neff (1994) o Sen (1997).

El origen de este enfoque suele situarse en los estudios sobre el cambio social realizados por Ogburn (1933) y sus colaboradores en Estados Unidos para el “Research Committee on Social Trends”. Unos trabajos que, una vez superadas las desastrosas consecuencias de la segunda guerra mundial, retomaron Sheldon y Moore (1968) bajo el auspicio de la Fundación Russell. A estos esfuerzos, puramente descriptivos, se unieron otros normativos que valoraban la situación de cada sociedad conforme a sus valores y objetivos (Bauer, 1966) y, más adelante, distintos trabajos de corte subjetivo centrados en las actitudes, valores y aspiraciones de los sujetos (Campbell y Converse, 1972; y Campbell, Converse y Rodgers, 1976).

El auge de esta literatura pronto se extendió al Reino Unido (Office for National Statistics, 1970-), Francia (Delors, 1971), Alemania (Zapf, 1977), los países escandinavos (Johansson, 1973 y Allardt, 1973) o España (FOESSA, 1967) y captó el interés de organizaciones internacionales como la ONU (United Nations, 1954 y 1961), la OCDE (1985[1982]) o el Banco Mundial (World Bank, 1978-). Precisamente la ONU elaboró una primera lista de indicadores (United Nations 1954 y 1961) para el nivel de vida entre cuyos principios metodológicos, entonces pioneros, están algunos ampliamente extendidos como seleccionar y agrupar los indicadores en torno a ciertas áreas de interés dentro del concepto de bienestar o concebir los indicadores como complementarios entre sí. Desde entonces, esta organización ha perfeccionado los métodos de compilación, selección y análisis de la información proponiendo distintas listas y sistemas de indicadores sociales con un marcado interés por las comparaciones internacionales como:

- el Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas (SSDS), que buscaba un esquema paralelo al Sistema de Cuentas Nacionales para establecer una relación más estrecha entre los datos económicos y sociales (ONU, 1975 [1974], 1977 y 1979 [1976]);
- el Conjunto Mínimo de Datos Sociales Nacionales (MNSDS), fruto del estudio de las implicaciones estadísticas de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social (Oslo, 1995) y demás Conferencias de la ONU (United Nations, 1996);
- el Marco de Indicadores de la Evaluación Común del País (CCA), integrado en el Marco de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDAF), que formaba parte del programa presentado en 1997 por la ONU para hacer frente a los retos que le iba a deparar el siglo XXI (ONU, 1999); y más recientemente
- los indicadores destinados a medir los progresos logrados en cuanto a los objetivos planteados en la Declaración del Milenio (ONU, 2000).

Como ejemplo, en el Cuadro 3 se comparan los indicadores básicos de la lista propuesta por la ONU en 1954 y los del Conjunto Mínimo de Datos Sociales Nacionales de 1996. En el Cuadro 4 se muestran las coincidencias entre las tres últimas listas atendiendo al informe de los Amigos

del Presidente de la Comisión de Estadística sobre los indicadores estadísticos resultantes de las distintas cumbres de las Naciones Unidas (ONU, 2002).

Cuadro 3: Listas de indicadores básicos propuestas en 1954 y en 1996 por la ONU

DOMINIOS	Indicadores del nivel de vida (1954)	MNSDS (1996)
Población y desarrollo	1. Esperanza de vida al nacer	1. Esperanza de vida al nacer por sexo
	2. Tasa de mortalidad infantil	2. Mortalidad infantil por sexo 3. Mortalidad para los menores por sexo 4. Mortalidad materna 5. Porcentaje de niños con un peso al nacer inferior a 2,5 kilos por sexo
	3. Proporción de niños de 5 a 14 años escolarizados 4. Porcentaje de la población alfabetizada que supera ciertas edades, total y por sexo	6. Número medio de años de estudio completados por entornos rurales y urbanos, sexo y, si es posible, intervalos de renta
Erradicación de la pobreza	5. Promedio de las disponibilidades nacionales de alimentos en "distribución al por menor" en calorías, comparado con las necesidades de calorías	7. Personas por habitación excluyendo cocina y baño 8. Acceso a agua potable 9. Acceso a saneamiento 10. Coste de la cesta de alimentos necesaria para cubrir los requerimientos nutritivos mínimos
Expansión del empleo productivo y reducción del desempleo	6. Proporción de la población activa en situación de desempleo 7. Distribución de la población activa por industrias y categorías ocupacionales 8. Consumo personal como proporción de la renta nacional y su índice de variación	11. Producto interior bruto por habitante 12. Renta de los hogares per cápita (nivel y distribución) 13. Tasa de desempleo por sexo 14. Tasa de empleo por sexo y, si procede, en el sector formal e informal
Generales	-----	15. Población por sexo, edad y, si es apropiado y factible, por grupo étnico

Fuente: United Nations (1954 y 1996)

Cuadro 4: Correspondencia entre algunas de las listas de indicadores sociales propuestas por la ONU

LISTAS DE INDICADORES PROPUESTAS POR LA ONU	COINCIDENCIAS
MNSDS	13 de 15
UNDAF / CCA*	40 de 50
Indicadores de la Declaración del Milenio	30 de 36

* Su total no incluye siete indicadores no estadísticos sobre derechos humanos y buen gobierno.

Fuente: ONU (2002)

En el ámbito europeo, al margen de los informes sociales elaborados por los distintos estados (consultar anexo) y de las listas oficiales aprobadas por la Unión Europea⁹, cabe citar el Sistema Europeo de Indicadores Sociales ("European System of Social Indicators" o EUSI). Este sistema tiene su origen en una de las líneas de trabajo incluidas en el proyecto "EuReporting", financiado por la Comisión y con la participación de investigadores de más de trece países europeos, dirigida a construir y fundamentar, metodológica y teóricamente, un sistema de indicadores sociales dirigido a analizar el desarrollo del bienestar, la calidad de vida y los cambios en la estructura social en Europa. En el Cuadro 5 se muestran las principales

⁹ Entre ellas figuran la lista de indicadores estructurales (Comisión Europea, 2001), su versión restringida (Consejo de la Unión Europea, 2003) o los indicadores adoptados en Laeken (European Commission, 2003).

dimensiones del EUSI, cuyos indicadores asociados pueden consultarse con detalle en Berger-Schmitt y Noll (2000).

Cuadro 5: Dimensiones del marco conceptual central del Sistema de Indicadores Sociales Europeo



Fuente: Elaboración propia a partir de Berger-Schmitt y Noll (2000)

A.- FACTOR CLAVE: LA SELECCIÓN DE ÁREAS E INDICADORES

Todos los indicadores, incluidos los sociales, son medidas directas de fenómenos que ofrecen información sobre otros más complejos (los que nos interesan) que no pueden medirse directamente o al menos no de un modo sencillo. Si a esto añadimos que el bienestar es un fenómeno muy complejo, con muchas facetas relacionadas entre sí que no son fáciles de definir y mucho menos de medir, inmediatamente nos damos cuenta del papel estratégico que van a desempeñar los criterios usados para elegir las facetas a incorporar y sus indicadores asociados.

Existe un considerable acuerdo sobre las propiedades de un buen indicador. Para empezar, debe ser válido (medir lo que se desea medir), fiable (su valor no depende de quien obtenga los datos para estimarlo) y comparable. Esta última propiedad requiere definiciones y directrices estadísticas comunes con continuidad en el tiempo y que su significado y su vínculo con el bienestar sean idénticos en las sociedades analizadas¹⁰. La mayoría de los autores se

¹⁰ Esta selección, basada en que existen intereses y objetivos comunes a las sociedades analizadas, se complica al aumentar los territorios analizados, especialmente si son muy heterogéneos. Una respuesta parcial a este problema (Anand y Sen, 1992) consiste en usar las mismas áreas pero dejar que los indicadores se adapten a cada sociedad.

decantan por indicadores de resultados (centrados en el resultado final), aunque otros consideran que pierden relevancia pragmática porque los programas para elevar el bienestar se vinculan a los medios¹¹. Los estudios que desean una difusión amplia, que fomente el debate público, suelen usar indicadores sencillos de interpretar (aunque su definición y estimación sean complejas). Por último, va a ser preciso disponer de datos para estimarlos o bien obtenerlos a un coste aceptable.

Fuera de este marco común se pueden encontrar múltiples criterios que, atendiendo al concepto de bienestar objeto de análisis, permiten delimitar las áreas de interés y asociar uno o varios indicadores sociales a cada una de ellas. Entre los más recurrentes, que a menudo se combinan entre sí y suelen incluir una revisión de la literatura sobre el bienestar que garantice la consistencia del resultado, figuran:

- la intuición del investigador que puede llegar a conllevar un excesivo grado de arbitrariedad;
- consultar las áreas e indicadores incluidos en trabajos similares ya publicados;
- examinar los estudios empíricos o teóricos centrados en aspectos concretos del bienestar;
- realizar encuestas a la población sobre los temas que más les preocupan;
- repasar la legislación vigente, los tratados internacionales suscritos o las declaraciones de intenciones de los organismos nacionales e internacionales; y
- usar técnicas estadísticas como: correlaciones dos a dos¹², regresiones para encontrar los indicadores que mejor explican alguna variable usada como aproximación al bienestar¹³ o análisis de interdependencia como Componentes Principales o Análisis Factoriales.

B.- LIMITACIONES Y MÉRITOS DE ESTE ENFOQUE

Su principal ventaja es su capacidad para recopilar información sobre áreas y aspectos del bienestar muy distintos sin recurrir a los sistemas ad hoc de valoración monetaria que tantas críticas suscitan, un mérito que depende de su capacidad real para mostrar algo más que las variables puramente económicas como la renta por habitante. Una virtud que queda patente en el Gráfico 2, que muestra las correlaciones entre el PIB per cápita y otros dieciséis indicadores sociales en los países de la OCDE tanto para sus valores como para sus tasas de variación. Los resultados se han representado de modo que los coeficientes son positivos si un mayor nivel (crecimiento) del PIB per cápita está asociado a un valor (una evolución) más favorable al

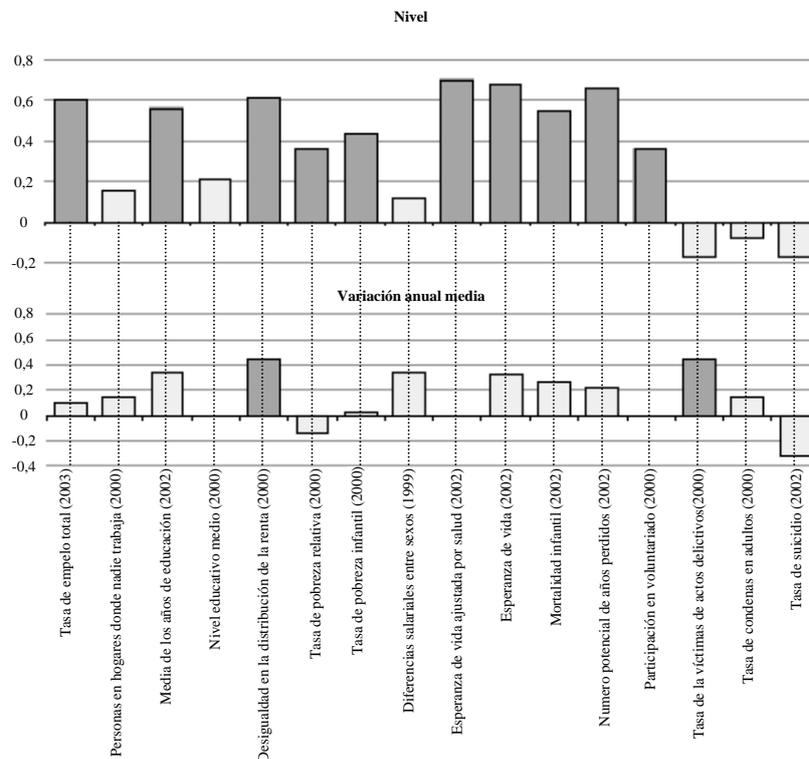
¹¹ En todo caso, y tal vez porque la frontera que separa los fines de los medios no siempre está tan clara, es habitual que tanto los medios como los fines figuren entre los indicadores seleccionados.

¹² Los indicadores más correlacionados con los demás pueden conservarse, por considerarse un reflejo de que forman parte de un mismo concepto (el bienestar), o descartarse, para evitar incorporar información redundante.

¹³ Observando este proceder surgen dos preguntas: si existe una buena “proxy” para el bienestar ¿por qué no usarla directamente? Y si su relación con el bienestar es tan estrecha ¿por qué no está en la lista inicial de indicadores?

bienestar. Como puede verse, solo una parte de los avances sociales que reflejan estos indicadores camina de la mano del crecimiento económico. Incluso si ambos avances caminan parejos, no puede defenderse una razón de proporcionalidad entre ambos. Por tanto, los indicadores sociales son un valioso complemento a la renta per cápita en el estudio del bienestar.

Gráfico 2: El PIBpc y otros indicadores sociales en la OCDE* (Coeficientes de correlación de rangos de Pearson)



*Los coeficientes de correlación estadísticamente significativos (al 95%) son los más oscuros.

Fuente: Boarini, Johansson y Mira D'Ercole (2006)

En cuanto a sus limitaciones, comienzan con la interpretación de los indicadores elegidos, ya que inevitablemente son medidas parciales e indirectas del complejo fenómeno del bienestar. Por otro lado, los indicadores pueden detectar los problemas sociales, pero no identifican con precisión su naturaleza ni permiten alcanzar un conocimiento suficientemente amplio de los mismos como para elaborar una política dirigida a su solución. Además, la mayoría de los estudios usan indicadores cuantitativos (referidos a aspectos del bienestar que pueden medirse en cantidad) marginando aquellos relacionados con la calidad o las percepciones de los sujetos. Otra característica de este enfoque es su carácter desagregado, adecuado para analizar en detalle aspectos concretos del bienestar pero que dificulta la obtención de una imagen de conjunto sobre él (puesto que a menudo las mejoras en unas áreas coinciden con retrocesos en otras).

También debe tenerse presente que no existen indicadores sociales perfectamente objetivos. El simple hecho de decidir qué medir y cómo hacerlo implica unos juicios de valor que no suelen manifestarse explícitamente, lo que impide que se abran al debate. Por último, a

menudo se olvida que, como en muchas otras facetas de la vida, la exhaustividad resulta ser enemiga de la eficacia. En este sentido, una buena selección de indicadores siempre es preferible a una lista interminable de ellos que se pierde en los detalles.

III. MEDIDAS SINTÉTICAS NO MONETARIAS DEL BIENESTAR

Esta metodología opera bajo la hipótesis esencial de que el bienestar depende de múltiples factores de naturaleza diversa que **pueden** representarse mediante distintos indicadores sociales cuyas unidades de medida deben ajustarse a su propia naturaleza y que todos ellos **deben** combinarse en una medida sintética capaz de ofrecer una visión de conjunto sobre su nivel y evolución, lo que implica diseñar algún mecanismo de agregación no monetaria. Entre las propuestas que gozan de mayor difusión cabe citar:

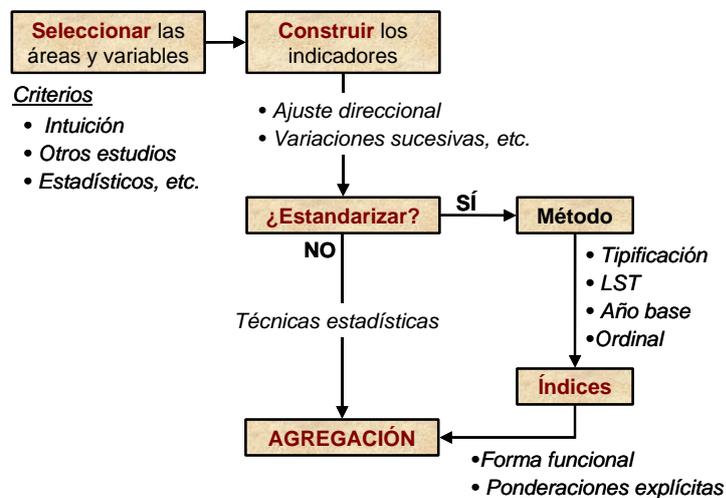
- el Índice de la Calidad Física de la Vida (“Physical Quality of Life Index” o PQLI) desarrollado por Morris y sus colaboradores (Morris, 1979);
- el Índice (Ponderado) del Progreso Social (“(Weightended) Index of Social Progress” o (W)ISP) cuyas estimaciones datan de mediados de los ochenta (Estes, 1984);
- el Índice del Bienestar Económico (“Index of Economic Well-being” o IEWB) ideado por Osberg (1985) y desarrollado en el “Centre for the Study of Living Standards”;
- el Índice de Desarrollo Humano (“Human Development Index” o HDI) elaborado en 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, 1990);
- el Índice de la Calidad de la Vida de Dasgupta y Weale (“Dasgupta-Weale Index” o DW Index) con un método de agregación ordinal, la Regla de Borda (Dasgupta y Weale, 1992);
- el Índice de la Calidad de la Vida (“Quality Of Life Index” o QOL Index) basado en la teoría transcultural de Schwartz (1994) propuesto por Diener (1995);
- la Esperanza de Vida Feliz (“Happy Life Expectancy” o HLE) de Veenhoven (1996);
- el Índice de la Salud Social (“Index of Social Health” o ISH) creado por Marc y Marque Luisa Miringoff (1995) para el “Fordham Institute for Innovation in Social Policy”;
- el Índice de Atención a las Personas (“State of Caring Index” o SCI) creado y publicado por la organización no gubernamental “United Way of America” (2006); y
- el Índice de las Condiciones de la Vida de los Sujetos del EUSI (“Index of Individual Living Conditions” o ILC) surgido en el marco del EUSI y desarrollado por el “Zentrum für Umfragen, Methoden und Analysen” o ZUMA (2006).

A.- PRINCIPALES DECISIONES METODOLÓGICAS

Una vez revisadas las distintas medidas sintéticas del bienestar propuestas se comprueba que es posible elaborar un esquema sencillo que refleje las principales decisiones metodológicas

que es preciso tomar para proceder a su definición, y que determinarán sus propiedades. En el cuadro siguiente se identifican cada una de ellas y se presentan secuencialmente.

Cuadro 6: Decisiones metodológicas para agregar distintos indicadores sociales en un único índice



Fuente: Elaboración propia

Para empezar, es necesario seleccionar las áreas del bienestar que serán objeto de análisis y decidir qué variables se usaran para captar sus rasgos principales. Los criterios que pueden utilizarse para ello son análogos a los comentados en el caso de las baterías o sistemas de indicadores.

Cada variable elegida suele transformarse en un indicador para matizar el efecto que el cambio en su valor ejerce sobre el bienestar aplicando una transformación creciente (decreciente) si su aumento contribuye a elevar (reducir) el bienestar. Del mismo modo, es preciso decidir si los cambios sucesivos van a incidir sobre el bienestar con una intensidad constante (función lineal), creciente (función estrictamente convexa) o decreciente (función estrictamente cóncava).

Como puede verse en el Cuadro 7, las medidas sintéticas pueden agruparse en dos grandes categorías. La primera está integrada por aquellas que utilizan pocos indicadores (como la PQLI, el IDH, el DW Index, el Advanced QOL Index o la HLE), y que ofrecen estimaciones para muchos países. La segunda categoría se caracteriza por recurrir a una gama mucho más amplia de indicadores (hasta cuarenta) y porque sus estimaciones, al requerir mucha más información estadística, se limitan a muy pocos países¹⁴ (a veces uno o, como mucho, dos). En todo caso, no deja de resultar paradójico que esta metodología, cuyo potencial radica en su capacidad para analizar un amplio y heterogéneo grupo de indicadores que resultaría excesivamente complejo de estudiar simultáneamente, se aplique para agregar un número tan reducido de indicadores como en el caso del PQLI, el IDH o la HLE.

¹⁴ Una regla general para la que es posible encontrar alguna excepción, como el (W)ISP que pese a utilizar cuarenta indicadores dispone de estimaciones para un grupo muy amplio de países.

Cuadro 7: Análisis comparado de los indicadores utilizados en distintas medidas sintéticas (continúa)

ÁREAS	PQLI (Morris, 1979)	(W) ISP (Estes, 2003)	IEWB (Sharpe y Osberg, 2006)	IDH (UNDP, 2006)	DW Index (Dasgupta y Weale, 1992)
Renta o consumo	-----	PIB por habitante Tasa de crecimiento del PIB por habitante Acceso al agua potable	Consumo privado (según tamaño del hogar)	Logaritmo del PIB por habitante	Renta nacional por habitante
y su distribución	-----	Desigualdad: índice de Gini	Desigualdad: índice de Gini Pobreza: tasa y brecha	-----	-----
Empleo	-----	Desempleo: tasa de paro	Desempleo: tasa de paro	-----	-----
Salud física y mental	Esperanza de vida Mortalidad infantil	Esperanza de vida Mortalidad infantil, de menores de 5 años y materna Población desnutrida Médicos por cada mil habitantes Porcentaje de niños inmunizados (vacunación)	Esperanza de vida	Esperanza de vida	Esperanza de vida Mortalidad infantil
Estado del bienestar	-----	Antigüedad de la primera normativa reguladora (paro, familia, enfermedad, vejez, invalidez, etc.)	Provisión pública Programas para mantener rentas (paro, enfermedad, hogar monoparental y vejez)	-----	-----
Seguridad personal	-----	-----	-----	-----	-----
Relaciones personales y sociales	-----	Diversidad cultural (lengua, religión, y raza o etnia) Violación de libertades civiles y derechos políticos Conflictos armados: muertes Población refugiada en otros países Grado de corrupción percibida	-----	-----	Derechos políticos Derechos civiles
Ahorro e inversión	-----	-----	Inversión en bienes materiales producidos Gasto en investigación y desarrollo	-----	-----
Educación	Alfabetización	Alfabetización Población con estudios primarios Media de los años de escolarización	Nivel educativo (coste)	Alfabetización Matriculación (combinada)	Alfabetización
Medio Natural	-----	Emissiones de CO ₂ Áreas protegidas: porcentaje de la superficie total Desastres naturales: muertes	Dotaciones de recursos naturales Degradación ambiental (emisiones CO ₂)	-----	-----
Resto del mundo	-----	Relación servicios de la deuda y saldo comercial	Saldo neto inversor en el exterior	-----	-----
Estatus de la mujer	-----	En alfabetización, educación secundaria y escaños en el Parlamento Uso de anticonceptivos por mujeres casadas	-----	-----	-----
Satisfacción, felicidad	-----	-----	-----	-----	-----
Otras	-----	Población: crecimiento y estructura por edades Gasto militar en porcentaje del PIB Escaños en el Parlamento	Economía sumergida Actividades no remuneradas Gastos lamentables	-----	-----
INDICADORES	3	40	20 (partiendo de 28 variables)	4	6

Cuadro 7: Análisis comparado de los indicadores utilizados en distintas medidas sintéticas (fin)

ÁREAS	Advanced QOL Index (Diener, 1995)	ISH (Miringoff y Miringoff, 1999)	HLE (Veenhoven, 1996)	SCI ("United Way of America", 2006)	ILC (ZUMA, 2006)
Renta o consumo y su distribución	PIB por habitante Desigualdad (índice de Gini)	Remuneración semanal media Coste de acceso a la vivienda Desigualdad: quintilas extremas Tasa de pobreza: niñez y vejez	----- -----	Renta mediana de los hogares Accesibilidad de la vivienda Acceso al agua potable Desigualdad: quintilas extremas Pobreza: tasa	Capacidad para llegar a fin de mes Acceso a ciertos consumos (carne, ropa, abrigo, viajes; coche, TV, lavaplatos, teléfono) Vivienda: baño, aseo y estado general (goteras, humedad etc.) Relación entre la renta del hogar y la renta mediana
Empleo	-----	Desempleo: tasa de paro	-----	Desempleo: tasa de paro	Estatus laboral: inactivo, ocupado, parado
Salud física y mental	Médicos por habitante	Esperanza de vida a los 65 años Mortalidad infantil Suicidio en adolescentes	Esperanza de vida	Días de salud física y días de salud mental Mortalidad infantil Nacidos con peso insuficiente Niños inmunizados (vacunación) Madres con cuidados prenatales en el primer trimestre Población sin seguro médico Adultos fumadores	Estado de salud (autoevaluado) Problemas de salud crónicos Limitaciones en la vida diaria por problemas de salud
Estado del bienestar	-----	Cobertura del seguro sanitario	-----	-----	-----
Seguridad personal	-----	Delitos con violencia Abusos a menores Accidentes de tráfico mortales (alcohol)	-----	Delitos con violencia contra las personas Delitos contra la propiedad	Delincuencia o vandalismo
Relaciones personales y sociales	-----	-----	-----	Población que dice confiar en los demás Participación en las elecciones presidenciales	Vivir en compañía Frecuencia con la que se reúne con amigos o familiares Participación en algún club u organización
Ahorro e inversión	Tasa de ahorro interior bruto	-----	-----	Vivienda en propiedad	-----
Educación	Matriculación (secundaria y superior)	Abandono de los estudios secundarios	-----	Nivel de conocimientos de los estudiantes Abandonos en educación secundaria Población con estudios secundarios o superiores Gasto público por estudiante Alumnos por profesor (primaria y secundaria)	Nivel educativo
Medio Natural	Tratados ambientales firmados	-----	-----	Población en áreas de contaminación aceptable (aire) Reciclado y transformación de residuos sólidos locales	Contaminación (ruido y tráfico o industria)
Resto del mundo	-----	-----	-----	-----	-----
Estatus de la mujer	-----	-----	-----	-----	-----
Satisfacción, felicidad	Bienestar subjetivo	-----	Satisfacción con la vida	-----	-----
Otras	-----	Drogadicción en jóvenes Padres adolescentes	-----	Trabajo voluntario (personas y tiempo) Pagos a entidades no lucrativas (pública o privada) Jóvenes que consumen drogas Retraso medio del transporte en horas punta Familias monoparentales con niños Padres adolescentes	Personas por habitación
INDICADORES	7	16	2	36	18

Fuente: Elaboración propia

Los aspectos del bienestar con mayor presencia son la salud física (con indicadores como la esperanza de vida y la mortalidad infantil) y la educación (con indicadores como la alfabetización y el nivel de conocimientos o estudios de la población). La renta de los hogares (en detrimento del consumo personal) y su distribución, siguen ocupando un lugar destacado. Además, resalta la escasez de indicadores relativos a áreas tan importantes del bienestar como el estado de salud de la población, la seguridad personal o sus vínculos afectivos y sociales, que sólo aparecen simultáneamente en el SCI y el ILC. Los aspectos subjetivos también han sido marginados al Advanced QOL Index y al HLE, si bien es cierto que en esta última ocupa un papel central. Las relaciones con el resto del mundo, de aparecer, se limitan a la capacidad del país para competir en los mercados de exportación de bienes y servicios o en los mercados de capitales. Las actividades relacionadas con el ahorro y la inversión tampoco preocupan especialmente a quienes han diseñado estas medidas (salvo el IEWB y el Advanced QOL Index). En cuanto al medio natural, los indicadores suelen limitarse a las emisiones de CO₂ y sólo excepcionalmente a la población afectada (SCI).

Una vez definidos y estimados los distintos indicadores podrían agregarse directamente, pero al estar expresados en diferentes unidades sus intervalos de variación suelen ser muy dispares y aquellos naturalmente más elevados dominarían la medida sintética del bienestar (salvo que se aplicara una técnica estadística que tomara en consideración este hecho). Por esta razón suelen estandarizarse aplicando alguna de las técnicas siguientes¹⁵: normalización respecto a un año base (dividir el indicador entre su valor en ese año), estandarización lineal o LST (expresar la diferencia absoluta entre el valor del indicador y aquél menos favorable al bienestar, en proporción de su recorrido total¹⁶) o estandarización ordinal (asignar puntuaciones fijas a los valores del indicador según intervalos prefijados).

Por último, es el momento de la agregación, que puede realizarse de una sola vez o por etapas (agregando primero los índices para cada faceta del bienestar). Cuando se parte de índices el investigador suele decidir su formulación y, en muchos casos, también sus ponderaciones. Las opciones se han limitado a variantes de la media generalizada de grado α :

$$\mu_{\alpha, \varpi} = \left(\sum_{i=1}^N \varpi_i Z_i^\alpha \right)^{\frac{1}{\alpha}}, \quad 0 < \varpi_i < 1, \quad \sum_{i=1}^N \varpi_i = 1, \quad \alpha \neq 0,$$

¹⁵ En ciertos estudios los indicadores se tipifican. Una práctica no muy recomendable porque puede dar origen a índices negativos (si el indicador se sitúa por debajo de su media) y supondría restricciones al tipo de agregación a aplicar. Además, no garantiza que los índices se muevan en un mismo rango de variación, puesto que eso depende del número de desviaciones típicas que les separe de su media (que depende de su distribución).

¹⁶ La LST (“Linear Scaling Technique”) incluye un cambio direccional que recoge si la relación entre la variable y el bienestar es creciente o decreciente, por lo que se aplica directamente a las variables y no a los indicadores.

donde Z_i representa los índices y ϖ_i sus ponderaciones. Esta expresión coincide con la media aritmética si $\alpha = 1$, la formulación más utilizada, y se aproxima a la media geométrica a medida que α se acerca a cero. Lo más común es que los índices sean positivos, en cuyo caso la sensibilidad de la medida sintética ante cambios en sus valores depende de α . Si se sitúa por encima de la unidad, es más sensible a los cambios en los índices con los valores más altos, si no alcanza ese valor sucede lo contrario y si $\alpha = 1$ su sensibilidad permanece inalterada (la media aritmética siempre reacciona con la misma intensidad ante los cambios en un indicador sea cual sea su valor). Sólo una de las medidas sintéticas, el DW Index, aplica un método de agregación puramente ordinal basado en la regla de Borda. Por lo que respecta a las ponderaciones, lo más habitual es que todas sean idénticas, a menos que algún análisis estadístico aconseje lo contrario¹⁷ (como sucede en el WISP).

Cuadro 8: Análisis comparado de las técnicas aplicadas en las distintas medidas sintéticas analizadas*

MEDIDA	SELECCIÓN VARIABLES	INDICADORES	ÍNDICES Técnica aplicada	AGREGACIÓN	
				Parcial (componentes)	Final
PQLI	“Ad hoc”	Ajuste direccional	LST con extremos fijos (normativo o teórico)	-----	Media aritmética simple
(W)ISP	“Ad hoc”	Ajuste direccional (cambio de signo)	Tipificación	Análisis varimax	Media aritmética ponderada
IEWB	“Ad hoc”	Ajuste direccional	LST con extremos variables (mejor observado y margen)	Consumo: suma Capital: suma Resto: ad hoc	Media aritmética con varios esquemas de ponderación
IDH	“Ad hoc”	Identidad PIBpc: logaritmo	LST con extremos fijos (normativo o teórico)	Educación: “ad hoc”	Media aritmética simple
DW Index	“Ad hoc”	Ajuste direccional (regla de Borda)	-----	-----	Regla de Borda (agregación ordinal)
Advanced QOL Index	“Ad hoc”	Ajuste direccional (método ad hoc)	Tipificación	-----	Media aritmética simple
ISH	“Ad hoc”	Ajuste direccional	LST con extremos variables (mejor observado)	-----	Media aritmética simple
HLE	“Ad hoc”	Identidad Felicidad: de 0 a 1	-----	-----	Producto
SCI	“Ad hoc”	Ajuste direccional	LST con extremos variables (mejor observado)	-----	Media aritmética ponderada (ponderaciones “ad hoc”)
ILC	“Ad hoc”	Ajuste direccional	Escalas de correspondencia (“ad hoc”)	Media aritmética simple Escala de correspondencia (“ad hoc”)	Media aritmética simple

*Este cuadro se refiere a las mismas versiones de cada medida que el Cuadro 7.

Fuente: Elaboración propia

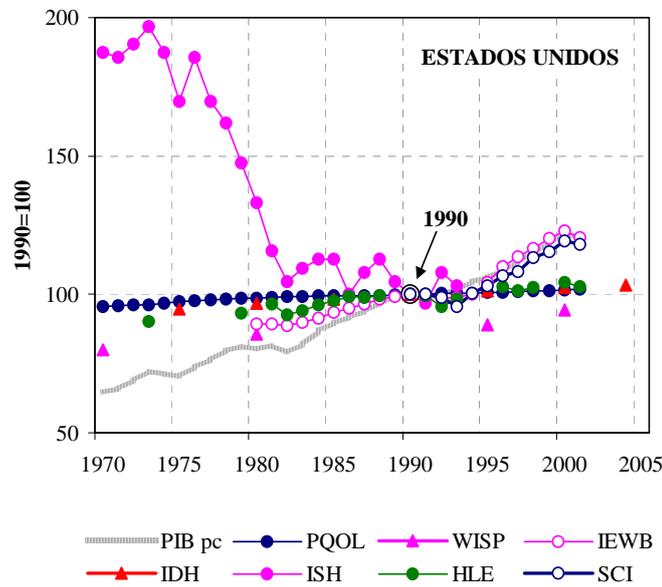
B.- OTRO ESTUDIO COMPARADO PARA ESTADOS UNIDOS

Tras una revisión minuciosa de las medidas sintéticas del bienestar incluidas en este trabajo y disponibles para Estados Unidos y después de calcular estimaciones propias para aquellas que, sin estarlo, resultan relativamente sencillas de calcular (el PQL y la HLE) se ha

¹⁷ En ocasiones, como sucede con el IEWB, el propio investigador propone distintos esquemas de ponderación y somete los resultados finales a análisis de sensibilidad.

elaborado el gráfico siguiente. Como corresponde a este tipo de medidas, las comparaciones se limitan a sus evoluciones tomando como referencia un mismo año base, en este caso 1990.

Gráfico 3: Evolución comparada del PIB y varias medidas sintéticas del bienestar para EE.UU. (1970-2005)
(Valores por habitante: 1990=100)



Fuente: Elaborado a partir de las series disponibles en Brink y Zeesman (1997), CSLS (2006), Estes (2003), World Bank (2003), United Way of America (2006), UNDP (2006) y Veenhoven (2008)

Nuevamente la renta por habitante, con el inicio menos prometedor, es la que evoluciona más favorablemente, mientras que las medidas sintéticas muestran una imagen menos optimista de dicha mejora. En cuanto al fuerte descenso del ISH, sólo frenado en los años ochenta, se debe a la mala evolución de gran parte de sus indicadores, especialmente los relativos a la población más joven: la tasa de abusos a menores se triplica¹⁸; la tasa de pobreza infantil y la de suicidio de adolescentes crecen más de un treinta por ciento. Simultáneamente, cae la cobertura del seguro sanitario¹⁹ y los salarios reales medios (que suponen las tres cuartas partes de la renta de los hogares), aumenta la desigualdad y crece la tasa de criminalidad en un setenta por ciento. Los resultados más próximos a la renta per cápita corresponden al IEWB, como era de esperar dado su interés por el aspecto económico del bienestar. En cambio, resulta sorprendente que el SCI, con la batería de indicadores sociales más variada, se ajuste tan fielmente a esa misma senda. Otro aspecto a destacar es que el IDH, el PQLI y la HLE se sitúan solo ligeramente por encima de sus estimaciones en 1990, como corresponde a las medidas basadas en indicadores con

¹⁸ Su aumento inicial podría deberse al cambio de actitud ante el maltrato infantil, que pasa de ser un secreto familiar a un problema social reconocido. Aunque esta razón no explica por qué se mantiene su tendencia alcista.

¹⁹ La población sin estos seguros suele posponer el tratamiento de sus afecciones y presentar más carencias en medidas preventivas, por lo que suele presentar enfermedades más avanzadas y mayores tasas de mortalidad.

valores de partida muy favorables y susceptibles de mejoras muy limitadas²⁰ (esperanza de vida, mortalidad infantil o tasa de alfabetización). En todo caso, no deja de ser preocupante que otra de las medidas sintéticas con la gama más amplia y variada de indicadores, el WISP, presente sistemáticamente las estimaciones más desfavorables respecto a 1990.

C.- LIMITACIONES Y MÉRITOS DE ESTE ENFOQUE

En principio, la mayor virtud de todas estas medidas es su capacidad para atraer la atención pública transformando en unidimensional un fenómeno inherentemente multidimensional como el bienestar, sin renunciar a su complejidad. Gracias a ello, permite dar una respuesta clara a la pregunta sobre si el bienestar en su conjunto ha mejorado o no. Sin embargo, la mayoría de sus críticos suelen cuestionar, precisamente, su capacidad de compendio.

Por un lado, siempre existe el riesgo de olvidar algún aspecto importante del bienestar. Un riesgo que crece si la medida se va a aplicar durante períodos largos del tiempo o a sociedades muy heterogéneas entre sí, puesto que la disponibilidad de la información estadística comparable y de calidad limita las opciones en este campo. Además, en muchos estudios no se justifica adecuadamente la selección de las áreas y variables incorporadas, lo que podría ocultar sesgos ligados a la ideología del autor o incluso un velado interés por favorecer la imagen de ciertas sociedades. En todo caso, resulta evidente que la mayoría de las listas de variables que están dominadas por el sistema de valores occidental.

Ya se ha comentado que los indicadores utilizados tienden a centrarse en las condiciones objetivas en que viven los sujetos que, siendo importantes, no reflejan hasta que punto ciertas carencias alteran su sensación de bienestar. Cuando lo ideal sería considerar ambos aspectos simultáneamente incorporando indicadores objetivos y subjetivos.

Al transformar los indicadores en índices para agregarlos, y evitar un predominio basado en las diferencias en sus escalas o en sus intervalos de variación, se establecen sistemas de ponderación implícitos en ellos a los que no se suele hacer referencia²¹.

En cuanto a sus ponderaciones explícitas, con demasiada frecuencia se aplican soluciones arbitrarias o se recurre a complejos métodos estadísticos para eludir una respuesta directa sobre su importancia relativa. La salida más habitual consiste en utilizar ponderaciones idénticas y,

²⁰ La estabilidad en los niveles de satisfacción declarados por los sujetos también afecta a la estabilidad de la HLE.

²¹ En el caso de la LST, el indicador con el rango de variación más amplio recibe la menor ponderación implícita, de modo que la reacción de la medida sintética del bienestar ante sus variaciones es comparativamente menor.

como mucho, realizar análisis de sensibilidad para contrastar la consistencia de los resultados²². En vista de todos estos problemas, algunos autores (Ravallion, 1996) llegan a descartar la mera posibilidad de llevar a cabo este tipo de agregación con un mínimo de coherencia²³, puesto que supone establecer relaciones de intercambio y compensación entre los indicadores cuando menos cuestionables. Un escollo que puede evitarse aplicando sistemas de agregación ordinal basados en la regla de Borda como el usado en el DW Index. En cualquier caso, al menos es preciso garantizar la claridad y transparencia en los métodos de agregación y ponderación adoptados.

Finalmente, al contrario de lo que sucede con los indicadores sociales más simples, estas medidas sintéticas del bienestar carecen de unidades. Por este motivo, su valor no posee un significado claramente definido ni sus diferencias en el tiempo o entre sociedades tienen una interpretación significativa (más allá de la proximidad a un hipotético estado en el que todos los indicadores adoptaran su valor más favorable al bienestar).

IV. ENCUESTAS SOBRE LA SATISFACCIÓN Y LA FELICIDAD

La última metodología propuesta para medir el bienestar de la población adopta una visión subjetiva. Desde su perspectiva, **únicamente** el propio sujeto conoce su bienestar y solo él está capacitado para valorar hasta qué punto considera que merece la pena vivir una vida como la suya. Esta información no puede observarse directamente, por lo que es **preciso** realizar encuestas a la población y preguntarles sobre dicho particular. Cada sujeto seleccionará según sus propios criterios, expectativas y circunstancias la información más relevante para su bienestar, la evaluará y decidirá cómo combinarla. En cierto sentido, es como si el sujeto sustituyera al investigador en las tareas de selección, compendio y síntesis (agregación).

A.- LA VARIABLE DE ANÁLISIS Y SU INTERPRETACIÓN

Por lo que se refiere a la variable de análisis, la literatura centrada en el estudio del bienestar subjetivo suele distinguir entre la satisfacción, su aspecto cognitivo, y la felicidad, su faceta afectiva. La inmensa mayoría de los trabajos publicados se decantan por la primera, y realizan encuestas a la población solicitando a los sujetos que hagan un balance de sus circunstancias personales y emitan un juicio global sobre su vida en general o algún aspecto de la

²² Algunos autores proponen usar encuestas para que sean los propios sujetos quienes manifiesten la importancia que tienen para su bienestar los aspectos considerados (Marchante y Ortega, 2006; y Blanchflower y Oswald, 2005).

²³ Entre los estudios que analizan la consistencia en las clasificaciones obtenidas para distintos grupos de países según su bienestar utilizando un mismo grupo de indicadores sociales y distintos métodos de agregación y ponderación cabe citar Dowrick, Dunlop y Quiggin (2003).

misma²⁴. Presumiblemente el proceso de racionalización implícito en este tipo de valoraciones es la razón que explica su predominio. Los cuestionarios que incluyen preguntas directas sobre la satisfacción suelen ofrecer categorías de respuesta que adoptan la forma de valoraciones de tipo cualitativo ajustadas a una escala previamente establecida, como sucede en el Eurobarómetro²⁵:

En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho/a, más bien satisfecho/a, no muy satisfecho/a o nada satisfecho/a con el tipo de vida que lleva?

1: *Muy satisfecho/a*

2: *Más bien satisfecho/a*

3: *No muy satisfecho/a*

4: *Nada satisfecho/a*

5: *No sabe*

(Comisión Europea, 2007)

Una vez obtenidas las respuestas de los sujetos es preciso decidir el tipo de interpretación que se hará de ellas. Algunos estudios consideran que los encuestados afrontan la escala de respuestas como una cuestión de elección ordinal, mientras que otros asumen que dichas respuestas admiten una interpretación cardinal. Sólo bajo este último enfoque tiene sentido calcular valores medios para el bienestar de la población a partir de las respuestas individuales, la medida aquí propuesta. Uno de los principales defensores del enfoque cardinal es Van Praag (1991) para quien los sujetos, independientemente del concepto que estén evaluando, interpretan cualquier secuencia de respuestas debidamente ordenada de modo similar y fijados los valores que representan las categorías extremas tienden a asignar a las restantes categorías los valores medios de tantos intervalos sucesivos de amplitud idéntica como respuestas se les ofrezcan.

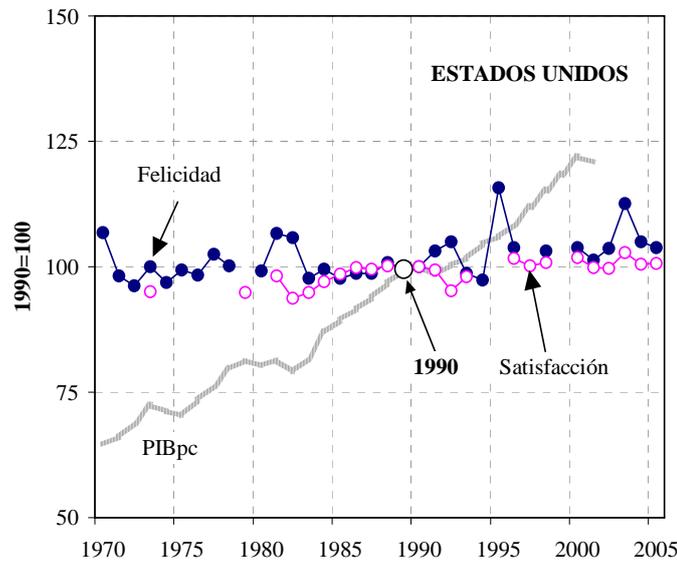
B.- UN ÚLTIMO VISTAZO AL BIENESTAR EN ESTADOS UNIDOS

La evolución del bienestar de la población estadounidense también puede evaluarse desde un punto de vista subjetivo. Para hacerlo solo es preciso recopilar la información obtenida mediante las encuestas de opinión que incluyen preguntas referidas al sentimiento de felicidad o satisfacción con la vida en general. En el gráfico siguiente se representan, junto con la evolución de la renta por habitante, la senda seguida por los niveles medios de felicidad y satisfacción declarados por su población adoptando una interpretación cardinal de sus respuestas. Nuevamente, el año utilizado como base de las comparaciones es 1990.

²⁴ Entre los múltiples sistemas propuestos para obtener información sobre el bienestar subjetivo (analizar las ondas cerebrales del sujeto, observar su comportamiento social o sus gestos más o menos inconscientes, preguntar a quienes pertenecen a su entorno más próximo, etc.) las encuestas directas se han revelado como el más consistente.

²⁵ También es posible utilizar un procedimiento más sofisticado en el que cada sujeto especifica el contenido que él otorga a los extremos de la escala propuesta, como sucede con la “Selfanchoring Striving Scale” elaborada originalmente por Cantril (1965).

Gráfico 4: Evolución comparada del PIB y varias medidas subjetivas del bienestar para EE.UU. (1970-2001)
(Valores por habitante: 1990=100)



Fuente: Elaborado a partir de las series disponibles en World Bank (2003) y Veenhoven (2008)

Como puede verse, ambos indicadores subjetivos de bienestar presentan un comportamiento muy estable durante todo el período analizado. Únicamente el nivel medio de felicidad declarado por la población experimenta algunas variaciones puntuales significativas, mostrando momentos de euforia característicos de su contenido más afectivo. En todo caso, puede afirmarse que, en consonancia con los múltiples estudios realizados al respecto (Easterlin 1995; Diener, et al., 1999; y Headey, Muffels y Wooden, 2004), el bienestar subjetivo no presenta una evolución acorde con la tendencia marcadamente creciente de la renta media.

Las razones que pueden explicar el resultado obtenido son múltiples. Como ya se ha dicho, el bienestar es mucho más que la renta (o el consumo) y lo que los indicadores subjetivos nos muestran es el balance final que los sujetos realizan de sus múltiples facetas (relaciones afectivas, salud, seguridad personal, etc.). Otro aspecto a considerar es la distancia percibida por cada sujeto entre su logro económico (su renta actual) y sus aspiraciones (el estándar de renta respecto al que valora su posición económica), una distancia que puede responder al efecto combinado de las comparaciones con los demás sujetos o con un grupo relevante de los mismos. Al menos esta es la idea que defienden los partidarios de la hipótesis de la renta relativa (Easterlin, 1974; y Blanchflower y Oswald, 2004). Algunos estudios (McBride, 2001; Ferrer-i-Carbonell, 2005) incluyen la tendencia natural de los sujetos a adaptarse a los estímulos continuados, que les conduciría a retornar a niveles de bienestar subjetivo próximos a los

manifestados antes de que su renta se viera modificada²⁶ (se acostumbran a disponer de más recursos). Además, en el caso específico de Estados Unidos, es preciso recordar que la distribución de los frutos del crecimiento económico tiende a concentrarse en las capas sociales más altas, por lo que su efecto sobre los valores medios de estos indicadores subjetivos se ve considerablemente reducido.

C.- CRÍTICAS Y MÉRITOS DE ESTE ENFOQUE

Este enfoque metodológico cuenta con un número importante de ventajas frente a los demás. Para empezar, no es preciso definir el concepto de bienestar, ni seleccionar sus principales facetas, ni los indicadores más relevantes para valorarlas, ni expresarlos en una unidad común, ni diseñar ningún mecanismo que permita su agregación. Con ello desaparecen prácticamente todas las limitaciones presentes en el resto de las metodologías propuestas. Ahora cada sujeto define su concepto de bienestar y lo utiliza para responder a las encuestas planteadas. Por otro lado, los indicadores subjetivos permiten incorporar automáticamente información sobre aquellos aspectos del bienestar para los que no son viables mediciones cuantitativas objetivas (aspectos no observables).

Todos estos méritos van a depender de la capacidad real de las encuestas para acceder a la información sobre el bienestar de los individuos. En este sentido, los estudios llevados a cabo durante décadas por psicólogos, sociólogos y economistas parecen indicar que los sujetos comprenden y son capaces de responder a este tipo de preguntas subjetivas. Sin embargo, sus respuestas no son sencillas de interpretar. De hecho, lo que satisface a unos individuos puede no satisfacer a otros, o ni siquiera a ellos mismos en momentos distintos. Esto sucede porque las respuestas ofrecidas por cada sujeto pueden verse influidas por múltiples factores como sus recuerdos sobre el pasado²⁷, las circunstancias en las que se encuentra y su capacidad para percibir las, su estado emocional en el momento de contestar, las respuestas que considere socialmente mejor valoradas, el uso que espera que se haga del resultado de la encuesta, sus expectativas y aspiraciones, su capacidad para adaptarse a la realidad, su imagen sobre la situación en la que viven aquellos a los que utiliza como referentes, etc. Todas estas relaciones han sido objeto de numerosos estudios entre los que cabe destacar los realizados por Campbell,

²⁶ Binswanger (2006) añade a estos factores otros dos que denomina el “multi-option treadmill” y el “time-saving treadmill”. Según el primero, los sujetos sobrevaloran el bienestar que les reportará el número creciente de nuevas opciones que se abren ante ellos cuando crece su renta. En cuanto al segundo, hace referencia a que los sujetos sobrevaloran el bienestar que van a obtener si adquieren aparatos tecnológicos diseñados para disminuir el tiempo destinado a actividades como el transporte o las tareas del hogar.

²⁷ En este sentido Kahneman et al. (1993) defienden que los individuos tienden a olvidar la duración de los episodios desagradables y a centrarse en su final y en su peor o mejor momento.

Converse y Rodgers (1976) y Michalos (1985). A modo de ejemplo, en el cuadro siguiente se representan los elementos esenciales que determinan el nivel de satisfacción alcanzado por un sujeto atendiendo a la Teoría de las Discrepancias Múltiples desarrollada por Michalos.

Cuadro 9: Teoría de las Discrepancias Múltiples



Fuente: Elaboración propia a partir de Michalos (1985)

Otro factor a considerar son las dificultades referidas al tratamiento estadístico de las respuestas si se opta por un patrón de comparación ordinal, porque supondrá trabajar con variables discretas y ordenadas que imponen el uso de modelos probit o logit ordenados.

Por último, está el problema añadido de que no siempre existe coincidencia entre la valoración subjetiva que un sujeto hace de sus situación en términos de bienestar y la que se deduciría de la observación de las condiciones objetivas en las que vive. De hecho, en el modelo más sencillo que se recoge en el Cuadro 10 se pueden identificar al menos cuatro combinaciones posibles que Zapf (1987) denomina bienestar, disonancia, adaptación y carencia.

Cuadro 10: Combinaciones posibles entre valoraciones objetivas y subjetivas

		CONDICIONES DE VIDA OBJETIVAS	
		BUENAS	MALAS
PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN	BUENA	Bienestar	Adaptación
	MALA	Disonancia	Carencia

Fuente: Zapf, 1987, p. 17

La situación más favorable se da cuando los individuos gozan de unas condiciones de vida objetivamente buenas que son valoradas muy positivamente por ellos, la única situación que Zapf califica como bienestar. Pero puede suceder que se valoren negativamente unas condiciones de vida objetivamente buenas, una situación de disonancia que constituye el caldo de cultivo perfecto para las protestas y los cambios sociales. También es factible que una situación

objetivamente mala sea valorada positivamente por los individuos, apareciendo el lado más amargo de la adaptación (o paradoja de la satisfacción) que está ligado a la impotencia, la exclusión y el abandono. La cuarta combinación posible consiste en unas condiciones de vida objetivamente malas evaluadas como tales por los sujetos, que suelen corresponder a las áreas donde se concentran los objetivos de las políticas sociales. Utilizando los datos disponibles para la población alemana en la primera mitad de los años ochenta, este mismo autor constató una presencia sorprendentemente escasa de la conjunción de unas buenas condiciones objetivas de vida y unos elevados niveles de satisfacción. En la tabla siguiente se reproducen, a modo ilustrativo, algunos resultados empíricos que muestran la desigual importancia de los fenómenos de adaptación y disonancia en distintas áreas de la vida.

Tabla 1: “German social report” (1984): importancia de los fenómenos de adaptación y disonancia (Porcentaje del colectivo indicado que ofreció la categoría de respuesta especificada*)

DOMINIO	ADAPTACIÓN	DISONANCIA
Renta	Colectivo: quintil más bajo de renta Satisfacción máxima	4% Colectivo: quintil más alto de renta Satisfacción baja
Educación	Colectivo: educación obligatoria Satisfacción máxima	11% Colectivo: educación universitaria Satisfacción baja
Salud	Colectivo: discapacidad crónica Satisfacción alta	32% Colectivo: no acude al médico ni se medica Satisfacción baja

*Escala de respuestas: satisfacción máxima: 10; satisfacción alta: de 6 a 10; y satisfacción baja: de 0 a 4.

Fuente: Elaborado a partir de Zapf (1987)

Como puede comprobarse, la adaptación y la disonancia pueden ser fenómenos residuales, como en el caso de la renta e incluso la educación, pero también es posible que tengan una mayor presencia, como sucede en los dominios referidos la salud.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Después de repasar las características esenciales de las metodologías planteadas para evaluar el bienestar de la población, consideramos que existen al menos cuatro conclusiones importantes que debemos extraer. La primera es que la faceta puramente económica del bienestar sólo nos ofrece una parte de su contenido, y no necesariamente el más relevante en todo momento y lugar. La segunda es que los indicadores sociales constituyen una herramienta inestimable a la hora de completar y matizar cualquier valoración del bienestar, aunque su selección no sea una tarea sencilla. La tercera se refiere a las ventajas que para la difusión de los resultados obtenidos y su incorporación al debate público supone resumir toda la información recopilada sobre las distintas facetas del bienestar en un único valor, y los costes asociados al proceso de agregación (monetario o no) necesarios para poder hacerlo. Y la cuarta, y última, la

importancia que las percepciones y sensaciones de los sujetos sobre su propia realidad tienen en este contexto. Una importancia que desaconseja analizar exclusivamente la información derivada de la observación de las condiciones de vida de la población, pero también descartar por completo este tipo de información en aras de un subjetivismo acérrimo que podría disfrazar de bienestar situaciones claramente perentorias gracias al sentimiento de impotencia y resignación de los colectivos más marginados de la sociedad.

En Valladolid, a 30 de mayo de 2008

María de las Mercedes Molpeceres Abella

VI. ANEXO: ALGUNOS INFORMES SOCIALES NACIONALES

PAÍSES	ENTIDAD RESPONSABLE (AUTOR/ES)	DENOMINACIÓN	EDICIÓN			INDICADORES SUBJETIVOS
			Inicial	Última	Regularidad	
Alemania	Statistisches Bundesamt; WZB; und ZUMA	Datenreport	1983	2004	2 años	sí
Austria	Österreichisches Statistisches Zentralamt	Indikatoren zur gesellschaftlichen entwicklung	1976	1979	---	no
		Sozialstatistische daten	1977	1990	4 - 5 años	muy pocas
Bélgica	Centrum voor Social Beleid (Cantillon, et al.)	Indicateurs sociaux	1994	---	---	---
Dinamarca	Danmarks Statistik; Socialforskningsinstituttet	Levevilkar i Danmark	1976	1997	4 años	escasas
España	Instituto Nacional de Estadística	Panorámica social	1974	1994	2 años	no
		Indicadores sociales	1991	1997	2 años	no
	Fundación FOESSA	Informe sociológico sobre la situación social de España	1966	1994	---	pocas
	CIRES	La realidad social en España	1992	1997	1 año	sí
Finlandia	Tilastokeskus	Suomalaisten elinot	1977	1984	---	no
Francia	Institut National de la Statistique et des Études Économiques	Données sociales	1973	2002	3 años	escasas
		France portrait social	1997	2004	---	escasas
Grecia	EKKE (Charalambis, Maratou-Alipranti, Hadjiyannis)	Recent social trends in Greece	2004	---	---	---
Irlanda	Irish Institute of Public Administration; Sociological Association of Ireland (Clancy, et al.)	Ireland: a sociological profile	1986	1986	---	---
		Irish society: sociological perspectives	1995	---	---	---
Italia	Istituto Nazionale di Statistica; Associazione Italiana di Sociologica	Immagini della società italiana	1988	1988	---	escasas
	Istituto Nazionale di Statistica	Sintesi della vita sociale italiana	1990	1990	---	escasas
		Rapporto annuale: la situazione del paese	1993	2005	1 año	escasas
	Fondazione CENSIS	Rapporto sulla situazione del paese	1967	1998	1 año	escasas
Luxemburgo	CEPS / Instead	Recueil d'étudies sociales	1997	---	---	algunas
Países Bajos	Sociaal en Cultureel Planbureau	Sociaal en Cultureel Rapport	1974	2004	2 años	sí
Portugal	Instituto Nacional de Estadística	Portugal social	1992	1998	---	no
	Instituto de Ciências Sociais (Barreto)	A situação social em Portugal	1996	1999	---	no
Reino Unido	Office for National Statistics	Social trends	1970	2005	1 año	algunas
Suecia	Statistiska Centralbyrån	Perspectiv på välfärden	1982	1987	---	escasas
		Välfärd och ojämlikhet i 20-årsperspektiv 1975-1995	1997	1997	---	escasas

Fuente: Noll (1996), Berger-Schmitt y Jankowitsch (1999) y elaboración propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLARDT, E. 1973. *About dimensions of welfare: an explanatory analysis of a comparative Scandinavian Survey*. Helsinki: University of Helsinki
- ANAND, S.; y A. SEN. 1992. *Human Development Index: Methodology and Measurement*. Background paper prepared for the Human Development Report 1993. New York: United Nations Development Programme
- ANIELSKI, M.; y J. ROWE. 1999. *The Genuine Progress Indicator. 1998 update*. San Francisco: Redefining Progress
- BAUER, R.A. (ed.). 1966. *Social indicators*. Cambridge (Massachusetts): The Massachusetts Institute of Technology Press
- BERGER-SCHMITT, R.; y B. JANKOWITSCH. 1999. *Systems of social indicators and social reporting: the state of the art*. (EuReporting Working Paper; 1). Mannheim: Centre for Survey Research and Methodology (ZUMA)
- BERGER-SCHMITT, R.; y H-H NOLL. 2000. *Conceptual framework and structure of a European system of social indicators: towards a European system of social reporting and welfare measurement*. (EuReporting Working Paper; 9). Mannheim: Centre for Survey Research and Methodology (ZUMA)
- BINSWANGER, M. 2006. "Why does income growth fail to make us happier? Searching for the treadmills behind the paradox happiness". *The Journal of Socio-Economics*, núm. 35, p. 366-381
- BLANCHFLOWER, D.G.; y A.J. OSWALD. 2004. "Well-being over time in Britain and the USA". *Journal of Public Economics*, núm. 88, p. 1359-1386
- BLANCHFLOWER, D.G.; y A.J. OSWALD. 2005. *Happiness and the Human Development Index: the paradox of Australia* (National Bureau of Economic Research Working Paper; 11416)
- BOARINI, R.; A. JOHANSSON; y M. MIRA D'ERCOLE. 2006. "Alternative measures of well-being". *OECD Economics Department Working Papers*, núm. 476
- BRINK, S.; y A. ZEESMAN. 1997. *Measuring social well-being: an Index of Social Health for Canada*. Quebec (Canada): Applied Research Branch, Strategic Policy, Human Resources Development Canada
- CAMPBELL, A.; P.E. CONVERSE; y W.L. RODGERS. 1976. *The quality of American life: perceptions, evaluations and satisfactions*. New York: Russell Sage Foundation
- CAMPBELL, A.; y P.E. CONVERSE. 1972. *The human meaning of social change*. New York: Russell Sage Foundation
- CANTRIL, H. 1965. *The pattern of human concerns*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press
- COBB, C.; T. HALSTEAD; y J. ROWE. 1995a. "If the GDP is up, why is America down?" *The Atlantic Monthly*, October, p. 59-78
- COBB, C.; T. HALSTEAD; y J. ROWE. 1995b. *The Genuine Progress Indicator: summary and methodology*. San Francisco: Redefining Progress
- COBB, C.W.; y J.B. COBB (eds.). 1994. *The Green National Product: a proposed Index of Sustainable Economic Welfare*. Lanham, MD: University Press of America
- COMISIÓN EUROPEA. 2001. *Políticas sociales y de empleo: un marco para invertir en la calidad*, (COM/2001/313/F). Bruselas: Comisión Europea
- COMISIÓN EUROPEA. 2007. *Eurobarómetro 67. Opinión pública en la Unión Europea. Primavera 2007. Informe Nacional. España*
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. 1996. "Reglamento (CE) nº 2223/96 del Consejo de 25 de junio de 1996 relativo al sistema europeo de cuentas nacionales y regionales de la Comunidad". *Diario Oficial*, núm. L 310 de 30/11/1996, p. 1-469

- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. 2003. *Conclusiones del Consejo sobre indicadores estructurales*, (DOC. 15875/03). Bruselas: Consejo de la Unión Europea
- CSLS. 2006. *Index of Economic Well-Being*. Disponible en: <<http://www.csls.ca/iwb/oecd.asp>> [consulta: 12 de enero de 2006]
- DALY, H.E.; y J.B. COBB. 1989. *For the common good: redirecting the economy toward community, the environment and a sustainable future*. Boston (Massachusetts): Beacon Press
- DASGUPTA, P.; y M. WEALE. 1992. "On the measurement of quality of life". *World Development*, núm. 20(1), p. 119-131
- DELORS, J. 1971. *Les indicateurs sociaux*. Paris: Sedeis
- DIENER, E. 1995. "A value based index for measuring national quality of life". *Social Indicators Research*, núm. 36, p. 107-127
- DIENER, E.; et al. 1999. "Subjective well-being: three decades of progress". *Psychological Bulletin*, núm. 125(2), p. 276-302
- DOWRICK, S.; Y. DUNLOP; y J. QUIGGIN. 2003. "Social indicators and comparisons of living standards". *Journal of Development Economics*, núm. 70, p. 501-529
- EASTERLIN, R.A. 1974. "Does economic growth improve the human lot? some empirical evidence". En: DAVID, P.A.; y M.W. REDER (eds.). *Nations and households in economic growth: essays in honor of Moser Abramovitz*. New York: Academic Press, p. 89-125
- EASTERLIN, R.A. 1995. "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?" *Journal of Economic Behaviour and Organization*, núm. 27(1), p. 35-47
- EISNER, R. 1985. "The Total Incomes System of Accounts". *Survey of Current Business*, January, p. 24-48
- EI SERAFY, S. 1988. "The proper calculation of income from depletable natural resources". En: LUTZ, E.; y S. EI SERAFY (eds.). *Environmental and resource accounting and their relevance to the Measurement of Sustainable Income*. Washington D. C.: World Bank
- ESTES, R.J. 1984. *The social progress of the nations*. New York: Praeger
- ESTES, R.J. 2003: "European social development trends: development challenges of the New Europe". En: VOGEL, J.(ed.). *Good times and hard times in Sweden during the 1990's*. Stockholm: Statistics Sweden (Living Conditions Series; Report 100), p. 435-468
- EUROPEAN COMMISSION. 2002a [1994]. *SERIEE: European System for the collection of economic information on the environment -1994 version*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities (Methods and Nomenclatures)
- EUROPEAN COMMISSION. 2002b. *SERIEE: Environmental protection expenditure accounts – compilation guide*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities (Methods and Nomenclatures)
- EUROPEAN COMMISSION. 2003. *Laeken indicators: detailed calculation methodology*. (DOC. E2/IPSE/2003). Brussels: European Commission
- FERRER-i-CARBONELL, A. 2005. "Income and well-being: an empirical analysis of the comparison income effect". *Journal of Public Economics*, núm. 89, p. 997-1019
- FOESSA. 1967. *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Madrid: Euramérica (Colección "FOESSA". Serie Informes; 2)
- FREEMAN, M. 1982. *Air and water pollution control: a benefit-cost assessment*. New York: John Wiley and Sons
- HEADEY, B.; R. MUFFELS; y M. WOODEN. 2004. "Well-being over time in Britain and in USA". *IZA Working Paper*, núm. 218

- HIRSCH, F. 1984 [1976]. *Los límites sociales al crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección popular; 283). Título original: *Social limits to growth*
- JACKSON, T. 2004. *Chasting progress: beyond measuring economic growth*. London: New Economics Foundation
- JACKSON, T.; et al. 1997. *An Index of Sustainable Economic Welfare for the UK 1950-1996*. Guildford: University of Survey, Centre for Environmental Strategy
- JOHANSSON, S. 1973. "The level of living survey: a presentation". *Acta Sociológica*, núm. 16 (3), p. 211-219
- JORGENSON, D.W.; y B.M. FRAUMENI. 1989 [1987]. "The accumulation of human and non-human capital, 1948-1984". En: LIPSEY, R.E.; y H.S. TICE (eds.) *The measurement of saving, investment, and wealth*. Chicago and London: University of Chicago Press
- KAHNEMAN, D.; et al. 1993. "When more pain is preferred to less: adding a better end". *Psychological Science*, núm. 4(6), p. 401-405
- KENDRICK, J.W. 1987. "Happiness is personal productivity growth". *Challenge*, núm. 30(2), p. 37-44
- KEUNING, S.J. 2000. "Indicators and accounts of sustainable development: the NAMEA approach". En: SIMON, S.; y J. PROOPS (eds.). *Greening the accounts*. Cheltenham: Edward Elgar, p. 71-98
- MARCHANTE, A.J.; y B. ORTEGA. 2006. "Quality of life and economic convergence across Spanish regions, 1980-2001". *Regional Studies*, núm. 40(5), p. 471-483
- MAX-NEFF, M.A. 1994. *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria
- MCBRIDE, M. 2001. "Relative-income effects on subjective well-being in the cross-section". *Journal of Economic Behaviour & Organization*, núm. 45, p. 251-278
- MICHALOS, A.C. 1985. "Multiple Discrepancies Theory (MDT)". *Social Indicators Research*, núm. 16, p. 347-413
- MIRINGOFF, M.; y M-L. MIRINGOFF. 1995. "America's social health: the Nation's need to know". *Challenge*, núm. 38(5), p. 19-24
- MIRINGOFF, M.; y M-L. MIRINGOFF. 1999. *The social health of the Nation: how America is really doing*. New York: Oxford University Press
- MORRIS, M.D. 1979. *Measuring the condition of the world's poor: the Physical Quality of Life Index*. New York, etc.: Pergamon
- MUÑOZ de BUSTILLO LLORENTE, R. 1994. *Sobre la medición de la actividad económica*. Proyecto Docente e Investigador. Salamanca: Universidad de Salamanca
- NOLL, H-H. 1996. "Social indicators and social reporting: the international experience". En: CANADIAN COUNCIL ON SOCIAL DEVELOPMENT (ed.). *Symposium on Measuring the Well-being and Social Indicators. Final report*. Ottawa: Canadian Council on Social Development
- NORDHAUS, W.; y J. TOBIN. 1972. "Is growth obsolete?" En: *Economic Growth, Fiftieth Anniversary Colloquium V National Bureau of Economic Research*. New York: Columbia University Press (General Series; 96)
- OCDE. 1985 [1982]. *Indicadores sociales: lista OCDE*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Título original: La liste des OCDE des indicateurs sociaux
- OFFICE FOR NATIONAL STATISTICS. 1970-. *Social trends*. London: Stationary Office
- OGBURN, W.F. 1933. *Recent social trends in the United States: report of the President's Research Committee on Social Trends*. New York: McGraw-Hill
- OGBURN, W.F. 1966. *Social change with respect to culture and original nature*. New York: Delta Book
- ONU. 1975 [1974]. *Hacia un sistema de estadísticas sociales y demográficas*. Nueva York: ONU (Estudios de Métodos; serie F; 18). Título original: *Towards a system of social and demographic statistics*

- ONU. 1977. *La viabilidad de mediciones orientadas hacia el bienestar para complementar las cuentas y balances nacionales*. Nueva York: ONU (Informe Técnico, serie F; 22)
- ONU. 1978. *Indicadores sociales: directrices preliminares y series ilustrativas*. Nueva York: ONU (Informes Estadísticos; serie M; 63)
- ONU. 1979 [1976]. *Estudios sobre la integración de estadísticas sociales y demográficas*. Nueva York: ONU (Estudios de Métodos; serie F; 24). Título original: *Strategy for further work on the framework for the integration of social and demographic statistics*
- ONU. 1999. *Guía CCA: Evaluación Común del País*. Nueva York: ONU
- ONU. 2000. *Declaración del Milenio*. Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su quincuagésimo quinto período de sesiones. A/RES/55/2. Nueva York: ONU
- ONU. 2002. *Informe de los Amigos del Presidente de la Comisión de Estadística sobre una evaluación de los indicadores estadísticos resultantes de las cumbres de las Naciones Unidas*. E/CN.3/2002/26. Nueva York: ONU
- OSBERG, L. 1985. "The measurement of economic welfare. En: LAIDLER, D. (coord.). *Approaches to Economic Well-Being*, núm. 26. Research Program of the Royal Commission of the Economic Union and Development Prospects for Canada (MacDonald Commission). Toronto: University of Toronto Press, p. 49-87
- RAVALLION, M. 1996. "Issues in measuring and modelling poverty". *The Economic Journal*, núm. 106(438), p. 1328-1343
- SCHWARTZ, S.H. 1992. "Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries". *Advances in Experimental Social Psychology*, núm. 25, p. 1-65
- SCITOVSKY, T. 1986 [1976]. *Frustraciones de la riqueza. La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*. México: Fondo de Cultura Económica (Serie de Economía). Título original: *The joyless economy: an inquiry into human satisfaction and consumer dissatisfaction*
- SEN, A. 1997. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós
- SHARPE, A. 1999. *A survey of indicators of Economic and Social Well-being*. Ottawa: Canadian Policy Research Networks
- SHARPE, A.; y L. OSBERG. 2006. *New estimates of the Index of Economic Well-Being for Canada*. CCLS session on the New Measure of Well-being for Canada. Montreal (Quebec), May 26-28
- SHELDON, E.B.; y W.E. MOORE (comps.). 1968. *Indicators of social change: concepts and measurements*. New York: Russell Sage Foundation
- STOCKHAMMER, E.; et al. 1997. "The index of sustainable economic welfare (ISEW) as an alternative to GDP in measuring economic welfare: the results of the Austrian (revised) ISEW calculation 1955-1992". *Ecological Economics*, núm. 21, p. 19-34
- UNDP. 1990. *Human development report. 1990*. Oxford, etc.: Oxford University Press
- UNDP. 2006. *Human development report. 2006*. New York: UNDP
- UNITED NATIONS. 1954. *International definition and measurement of standards of living*. E/CN.3/179. New York: UN
- UNITED NATIONS. 1961. *International definition and measurement of levels of living: an interim guide*. New York: UN
- UNITED NATIONS. 1996. *Social statistics: follow-up to the World Summit for Social Development*. Report of the Expert Group on the statistical implications of recent major United Nations conference: note by the Secretary-General. E/CN.3/AC.1/1996/R.4. New York: UN
- UNITED NATIONS; et al. 1993. *System of National Accounts. 1993*. New York: UN Statistical Office
- UNITED NATIONS; et al. 2003. *Integrated environmental and economic accounting 2003 (Final draft circulated for information prior to official editing)*. New York: UN; et al. (Studies in Methods)

- UNITED WAY OF AMERICA. 2006. *State of Caring Index*. Disponible en: <<http://national.unitedway.org/stateofcaring/>> [consulta: 14 de diciembre de 2006]
- Van PRAAG, B.M.S. 1991. "Ordinal and cardinal utility: an integration of the two dimensions of the welfare concept". *Journal of Econometrics*, núm. 50 (1/2), p. 69-89
- VEENHOVEN, R. 1996. "Happy Life-Expectancy: a comprehensive measure of quality-of-life in nations". *Social Indicators Research*, núm. 39, p. 1-58
- VEENHOVEN, R. 2008. *World Database of Happiness*, Erasmus University Rotterdam. Disponible en: <<http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>> [consulta: 22 de mayo de 2008]
- VENETOULIS, J.; y C. COBB. 2004. "The Genuine Progress Indicator 1950-2002 (2004 update)". *Redefining Progress, Sustainability Indicators Programm*, March
- WOLFF, E.N.; A. ZACHARIAS; y A. CANER. 2004. *Levy Institute Measure of Economic Well-Being. Concept, measurement and findings: United States 1989 and 2000*. New York: The Levy Economics Institute of Bard College
- WORLD BANK. 1978-. *World development report*. Oxford, etc.: Oxford University Press
- WORLD BANK. 2003. *World Development Indicators 2003 CD-ROM*. Washington D.C.: World Bank
- ZAPF, W. (coord.). 1987. "German Social Report. Living conditions and subjective well-being. 1978-1984". *Social Indicators Research*, num. 19(1)
- ZAPF, W. (ed.). 1977. *Lebensbedingungen in der Bundesrepublik*. Frankfurt y New York: Campus
- ZOLOTAS, X. 1981. *Economic growth and declining social welfare*. New York and London: New York University Press
- ZUMA. 2006. *Index of Individual Living Condition*. Disponible en: <http://www.gesis.org/en/social_monitoring/social_indicators/Data/EUSI/pdf_files/Doku_Index_Constr.pdf> [consulta: 14 de diciembre de 2006]